

La necrópolis eneolítica de «Marroquíes Altos»

POR RICARDO ESPANTALEÓN Y JUBES

Del Seminario de Arqueología

SE nos ha venido el verano, y como en años anteriores, hemos empleado nuestras vacaciones estivales recorriendo los campos anchurosos y bravos del olivar. En el aspecto arqueológico, lo mismo que en cualquier otro, esta provincia nuestra de Jaén es sumamente rica y variada no defraudando jamás al viajero que, con los ojos en punto de descubrir y el corazón abierto a su paisaje, se adentra en ella buscando la emoción arqueológica. Por eso, en este verano y una vez más, nos ha vuelto a sorprender con sus ya habituales hallazgos arqueológicos, siendo el más importante de ellos el que de forma casual se nos vino a las manos en la misma capital del Santo Reino a últimos de julio pasado.

El yacimiento se encuentra situado en la vertiente norte del Castillo de Santa Catalina, en el lugar denominado Marroquíes Altos, y más concretamente, en la casa número 5 de la calle de Cristo Rey.

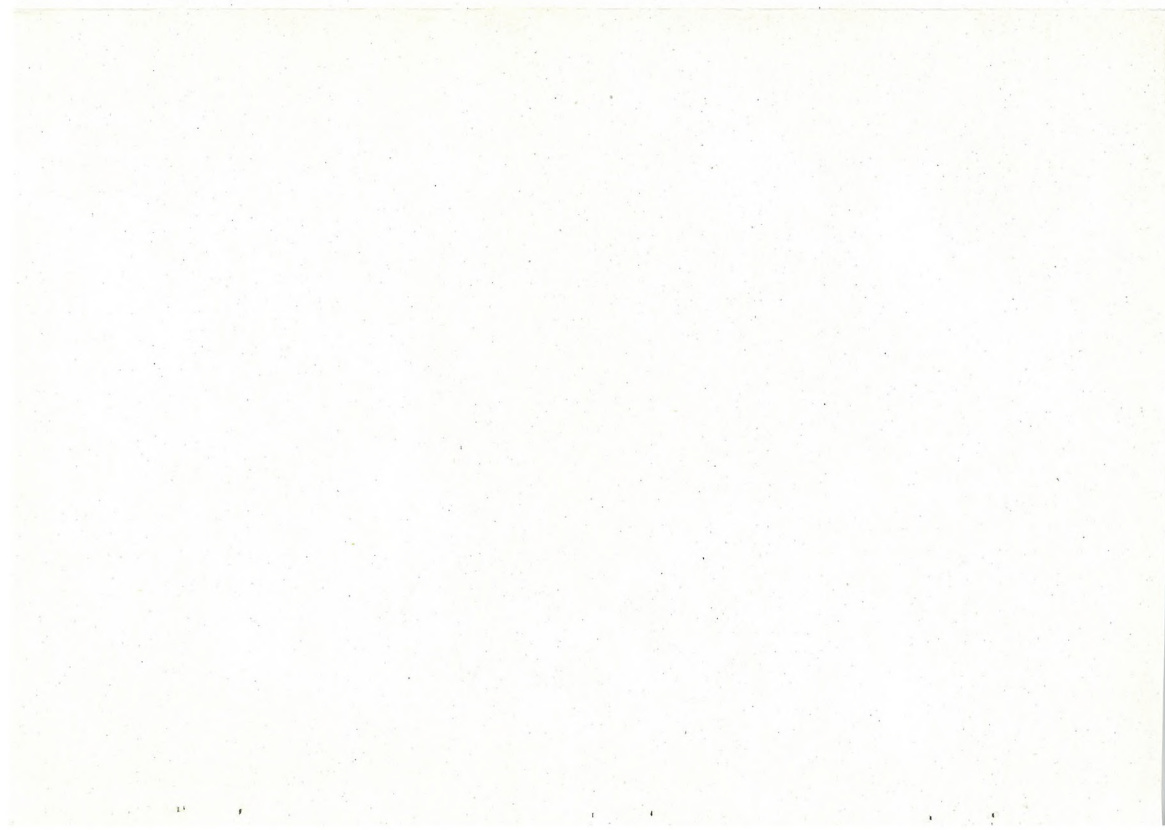
Trabajaban unos obreros en un talud, con el objeto de sacar arena para la construcción de una casa cercana, cuando

de forma inesperada se puso al descubierto una pequeña cavidad, que después de agrandada, resultó dar paso a una amplia caverna artificial, con columna central de sorprendente y rara belleza. Aquella misma tarde, un niño aprendiz de tallista, que trabajaba en un taller próximo, atraído por la gran profusión de restos humanos que afloraban en una de las paredes de la mina y acuciado por la curiosidad, se dedicó a picotear en ella, poniendo de esta manera al descubierto la segunda cueva de las tres que forman el conjunto, objeto de estas líneas.

Al día siguiente llegó la noticia a oídos de miembros del Seminario adjunto a la Sección Tercera del Instituto, e inmediatamente se le encargó a dicho Seminario la labor de reconocimiento. En nuestra primera visita apreciamos la existencia de una tercera cámara, así como la destrucción de un nicho, llevada a cabo por el aprendiz de tallista y que según él, contenía dos cráneos y numerosos huesos. El mismo niño nos mostró un puñal de bronce, Fig. I (a), un raspador de sílex, Fig. 2 (b), trozos de cerámica y algunas conchas de moluscos bivalvos que se encontraron al pie del mencionado nicho, objetos todos que fueron recuperados para la colección del Instituto. En esta primera visita apreciamos la filiación Eneolítica del yacimiento y su adjunción al bronce, reservándonos su clasificación definitiva hasta hacer una prospección más amplia de la necrópolis. El día primero de agosto me personé en el lugar del hallazgo acompañado del jefe del Taller de Restauraciones Arqueológicas, señor Ungueti y dimos comienzo a la exploración con un obrero especializado y un peón de albañil.

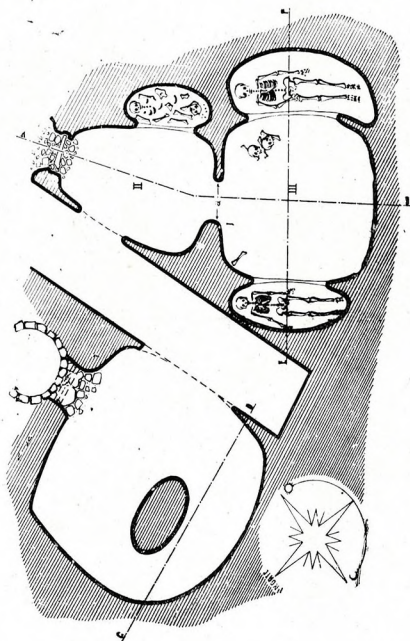
DESCRIPCION

El suelo donde se encuentran excavados los enterramientos está formado por una arena compacta, muy rica en cal, constituyendo una mezcla higroscópica, que con la humedad forma un cemento muy duro, parecido a la piedra que por aquí llaman "tosca". Su situación respecto al Castillo de Santa

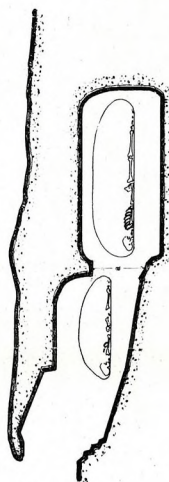


CONJUNTO FUNERARIO INPOLITICO DE MARROQUES ALTOS

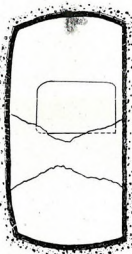
ESCALA 1:25



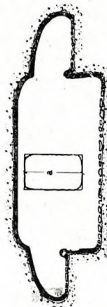
PLANTA



SECCION A-B

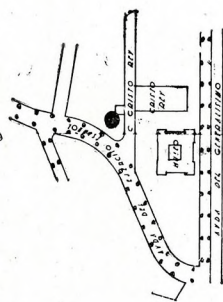


SECCION C-D



SECCION E-F

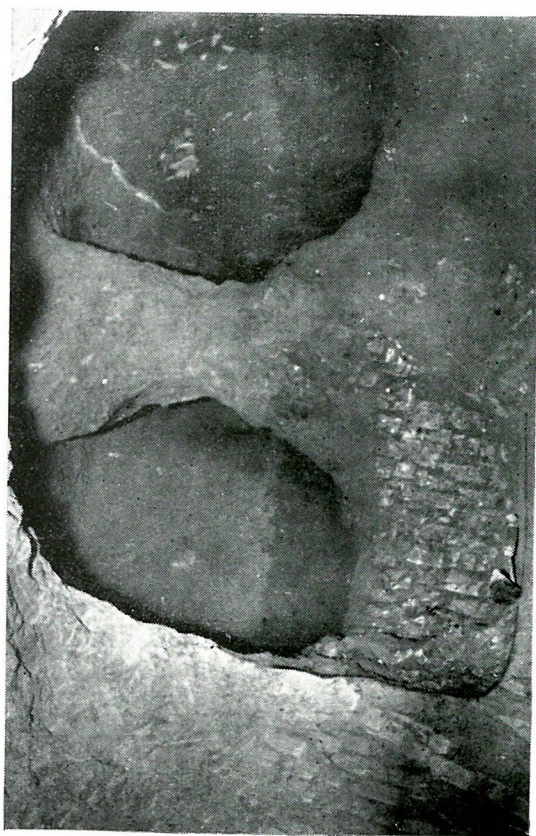
- I. CUBA N. II. COUROS
- II. ANTICAMARA
- III. CAMARA DEL NIÑO



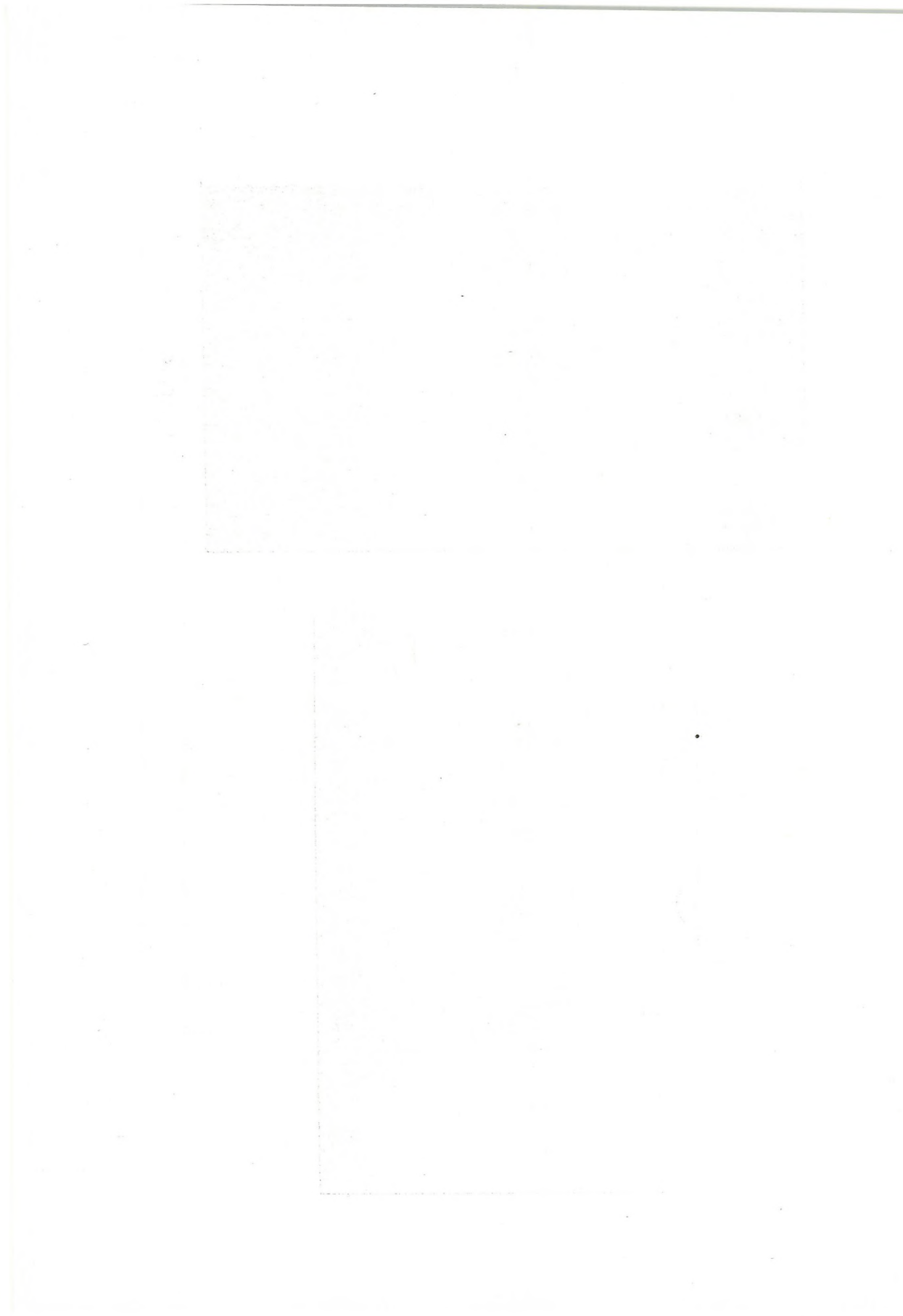
EMPLAZAMIENTO

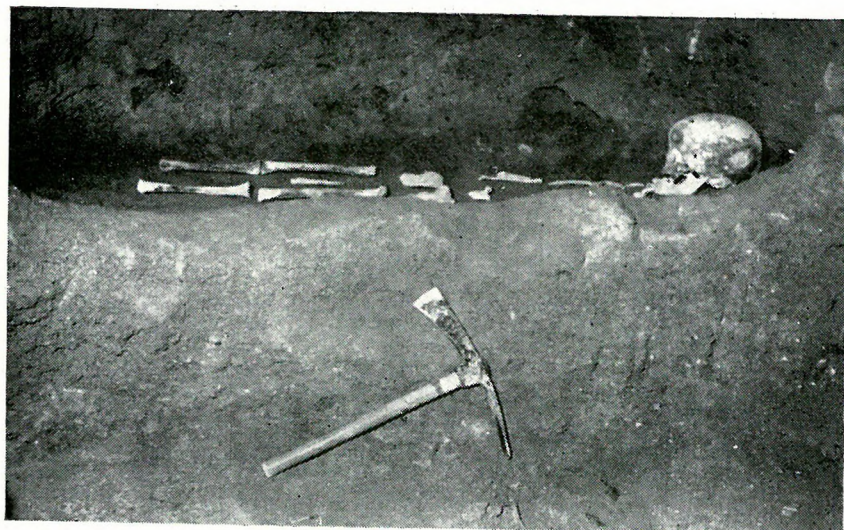


(Fig. 4)



(Fig. 3)





(Fig. 5)



(Fig. 6)

Catalina es la que queda dicha anteriormente, es decir al Norte, y la orientación de los enterramientos de Este a Oeste aproximadamente, no están exentos y forman parte de un conjunto funerario de gran importancia puesto que tenemos noticias de que al hacer la cimentación de las casas cercanas se encontró otra cueva, al parecer de mayor tamaño y gran profusión de restos humanos, hallazgo que se silenció entonces por no concederle sus descubridores la debida importancia.

Las cuevas encontradas son dos: Una circular que llamamos de *La Columna* y otra doble con pasillo de entrada que denominamos *Del Niño*.

CUEVA DE LA COLUMNA (Fig. 3)

Es la encontrada en primer lugar por los obreros y fué concebida por su constructor en forma cuadrada, pero al excavar la columna que la caracteriza adoptó la forma circular en sus partes más cercanas a ésta, como puede apreciarse en el plano adjunto.

Constituye un enterramiento colectivo, en el que pese a la aglomeración de cadáveres puede apreciarse una disposición radiada en éstos, con la cabeza apoyada en las paredes y no extendidos, sino más bien encojidos o doblados. Junto a los cráneos de muchos de ellos se encontraron vasos, quizás puestos ya ritualmente rotos, afiliados a los tipos más pobres, cazuelas y cuencos esféricos de la especie del campaniforme. Pese a la destrucción casi total de los cráneos, aplastados por piedras de regular tamaño, contamos hasta dieciocho de ellos, aún cuando en general los huesos aparecían fuertemente amalgamados con la arena y muchas veces en confuso desorden, no permitiendo determinar su disposición primitiva. Es mas (que probable que esta cámara funeraria poseyera un pasillo o corredor de salida, similar al de la Cueva del Niño, que luego describiremos, pero por haber sido desminuido el talud, por los constructores de la casa cercana hasta la misma puerta de la cámara y haberse construido un pozo en ese lugar con anterioridad a nuestra excavación, no nos ha sido posible hacer las investigaciones pertinentes. La visión de es-

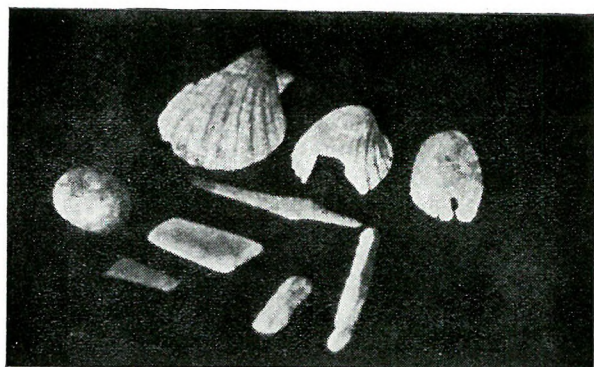


te sepulcro nos hace recordar otras construcciones artificiales utilizadas durante largo tiempo como tumbas colectivas.

CUEVA DEL NIÑO (Figs. 4-5-6)

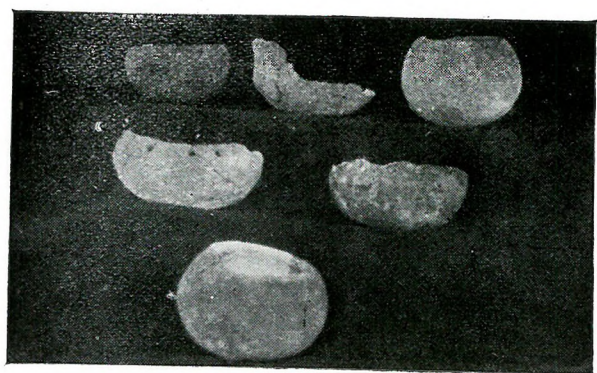
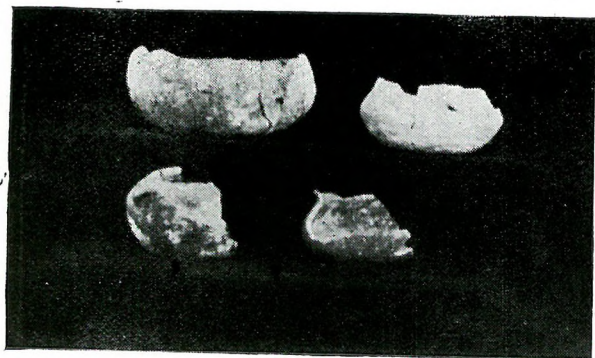
Está formada por el conjunto de dos cámaras increíblemente bien concebidas y aún mejor realizadas. A la primera, que comunica con el exterior, le hemos dado en llamar antecámara en razón de su forma y función, ya que su planta es trapezoidal y más bien parece que un principio fuera una especie de corredor que más tarde se ensanchó con el propósito de hacerle servir de enterramiento, hipótesis ésta que parece corroborar la marcada inclinación del suelo hasta la puerta de la segunda cámara.

El suelo presenta una inclinación de 15 grados aproximadamente y la puerta de entrada al conjunto funerario estaba tapada con dos lajas de piedra muy bien trabajadas y gran profusión de piedras que daban consistencia a la obra. En el lateral izquierdo hay excavado en la pared un pequeño nicho de 125 centímetros de largo por 40 centímetros de ancho que al parecer contenía dos esqueletos de niño o restos de ello. Al pie de este nicho fué donde se encontraron el puñal de bronce y los sílex ya mencionados, aparte de dos vasijas de barro y un cuchillo de sílex (Fig. 2 a) hallado por nosotros. En el extremo más ancho del trapecio existe una puerta de 75 centímetros de anchura, traspasada la cual nos encontramos en una pequeña cámara de forma cuadrangular, a cuyos lados existen dos nichos ocupados por sendos cadáveres; el de la derecha (Fig. 5) corresponde a un niño, de edad aproximada de siete años mudando los dientes, y el de la izquierda (Fig. 6) al de un hombre adulto. Estos son los dos únicos esqueletos completos y bien conservados que nos ha sido posible ver de cuantos reposan en la necrópolis que nos ocupa. Desde el nivel aparente hasta el suelo real, había casi sesenta centímetros de tierra, de los que veinte correspondían al nivel de restos humanos; siete cadáveres como mínimo formaban la corte de acompañamiento fúnebre, estando reunidos en dos grupos a ambos lados de la puerta y coincidiendo la disposición



Conchas, sílex y bronce de
«Marroquies Altos»

Cuencos de barro correspondientes a los
números 7, 8, 9, 10 del texto.
(izquierda a derecha)



Cuencos de barro correspondientes a los
números 1, 2, 3, 4, 5, 6.
(sucesivamente y de izquierda a derecha
del texto)

THE
JOURNAL
OF
THE
ROYAL
ANTHROPOLOGICAL
INSTITUTE
OF GREAT
BRITAIN
AND IRELAND
VOLUME
LXXV
PART I
1905

CONTENTS
PAGES
The
JOURNAL
OF
THE
ROYAL
ANTHROPOLOGICAL
INSTITUTE
OF GREAT
BRITAIN
AND IRELAND
VOLUME
LXXV
PART I
1905

THE
JOURNAL
OF
THE
ROYAL
ANTHROPOLOGICAL
INSTITUTE
OF GREAT
BRITAIN
AND IRELAND
VOLUME
LXXV
PART I
1905

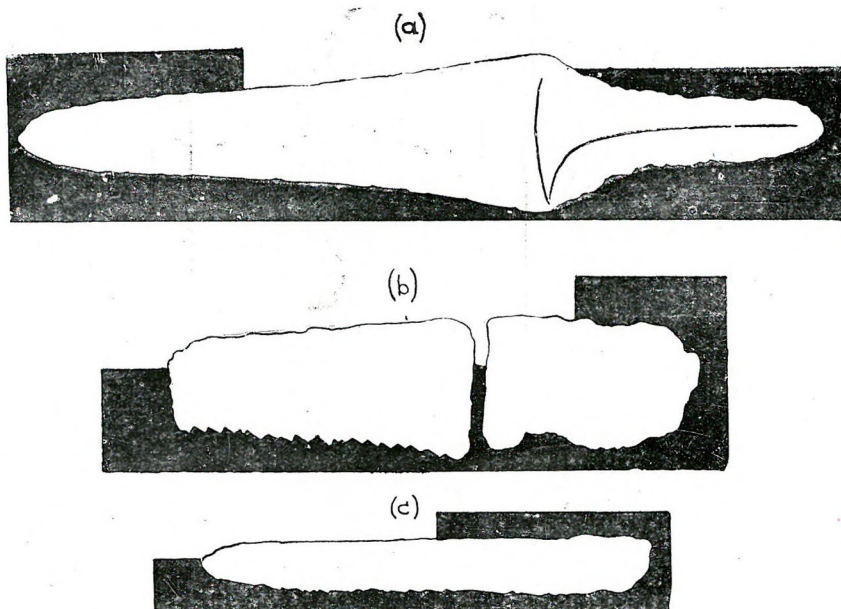


Fig. (1) Bronces postneolíticos, hallados en la antecámara de los esqueletos, a su tamaño natural

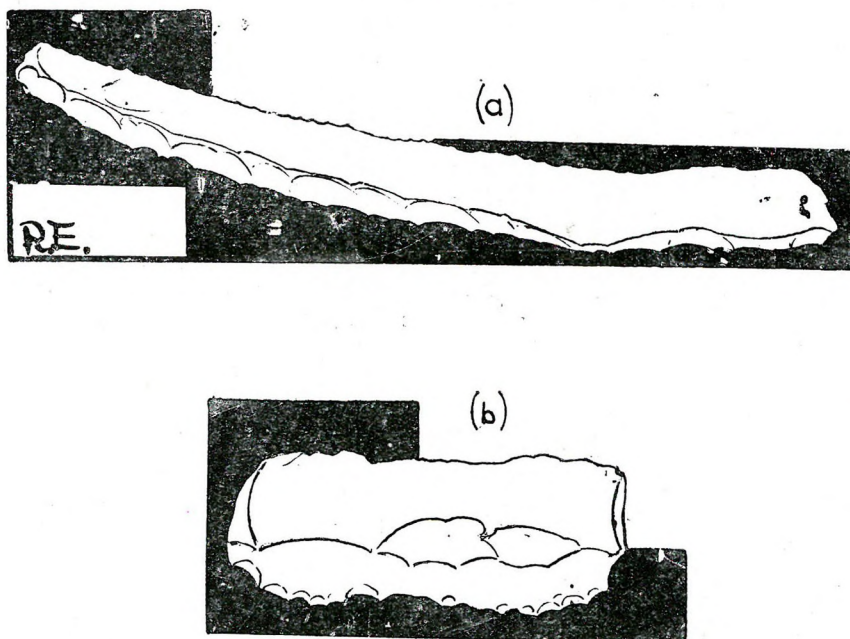


Fig. (2) Cuchillo de sílex y raspador del mismo material en su tamaño natural
Excavación de la cesa núm. 3 de la calle Cristo Rey de Jaén



de los cráneos con la de los vasos cerámicos (Fig. 4), de los cuales se sacaron cinco en más o menos buen estado de esta parte de la cámara. Al pie del nicho del adulto apareció un hacha de bronce del tipo característico de la primera edad del bronce (2.000 - 1.400 años antes de Jesucristo). (Fig. 7), y unos trozos al parecer de una sierra de ese mismo material. (Fig. 1 b y c).

* * *

Dadas las características de la cerámica y del material pétreo y de bronce hallados, nos encontramos ante un monumento funerario que cabe situar en el final del Neolítico, y dada la forma primitiva del hacha, plana trapezoidal y con reborde, no sería muy arriesgado asegurar su transición del Calcolítico al bronce; por otra parte, los perfiles cerámicos encontrados, se corresponden con la avanzada fase del Neolítico en que aparece en Andalucía, la especie del vaso campaniforme.

Los antecedentes arqueológicos de esta época que podríamos hallar en Jaén son escasos y desde luego no están estudiados. El abrigo prehistórico de Cañoquebrado, situado en unas cuevas de la parte alta del cerro de Santa Catalina y en orientación idéntica a nuestro hallazgo, nos sugiere multitud de preguntas a las que no estamos en disposición de responder, pero ¿Es posible que dada la cercanía entre ambos, unos mil quinientos metros escasos, existiera alguna relación entre ellos? Las aguas de las fuentes de la Magdalena, del Alamillo, etc. tenían que discurrir forzosamente por la cañada que forma allí la ladera del monte, y hasta es posible que el emplazamiento verdadero del campamento prehistórico de Jaén estuviese a orillas de este pequeño río, hoy desaparecido, y aún quizás no muy lejos de la necrópolis que nos ocupa. En este caso cabría suponer a la cueva de Cañoquebrado, defendida por el cabezo rocoso del actual castillo, como un refugio de la tribu en tiempos de intranquilidad o de guerra.

Por último, quiero hacer constar que este descubrimiento

constituye un toque de atención para una más eficaz vigilancia de las obras que se realicen en ese sector del casco urbano, obligándonos a todos a una mayor cooperación arqueológica.

Jaén y enero de 1957.

DIMENSIONES

A)—*Cueva de la Columna*.—Altura 155 cent. Anchura 258 cent. Long. 270 cent. Altura de la puerta de entrada 80 cent. por 53 cent. de ancha. La columna tiene forma elipsoidal, siendo su diámetro mayor, igual a 75 cent. y el menor igual a 52 cent.

B)—*Cueva del Niño*.—Altura 130 cent. Anchura de nicho 187 cent. Largo 200 cent. Anchura del nicho del adulto 60 cent. Long. igual a 180. Anchura del nicho del niño (?) 50 cent. Long. igual a 160 cent.

C.—*Cerámica*.

N.º 1.—Figura 8 (a) Cuenco de barro negro. Altura=7,8 cent. Anchura=12,7 cent. Anchura de la boca=11 cent.

N.º 2.—Fig. 8 (b) Vaso de barro rojo claro. Altura 9,2 cent. Anchura=14,00 cent.: Anchura de la boca=12,00 cent.

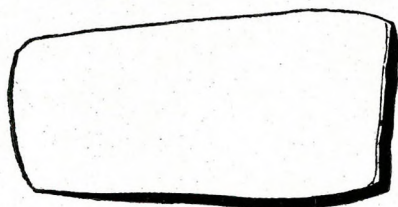
N.º 3.—Fig. 9 (a) Cuenco de barro amarillento. Altura 10,8 cent. Anchura=13,2 cent. Anchura de la boca=9,5 cent.

C.—*Cerámica*.

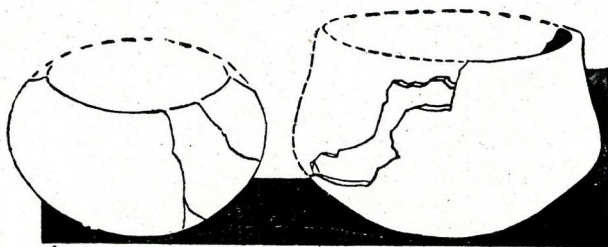
N.º 4.—Fig. 9(b) Cazuela en barro amarillento con orificios en el borde; Alt. 8,3 cent., Anch. 13,00 cent.; Anch. boca 10,4 cent.

N.º 5.—Cuenco de barro gris y rojo. Alt. 6,5 cent. Anchura de de la boca 13,00 cent.

N.º Cuenco de barro rojizo. Alt. 9,5 cent. Anch. 13,00 cent. Anch. boca 8,5 cent.



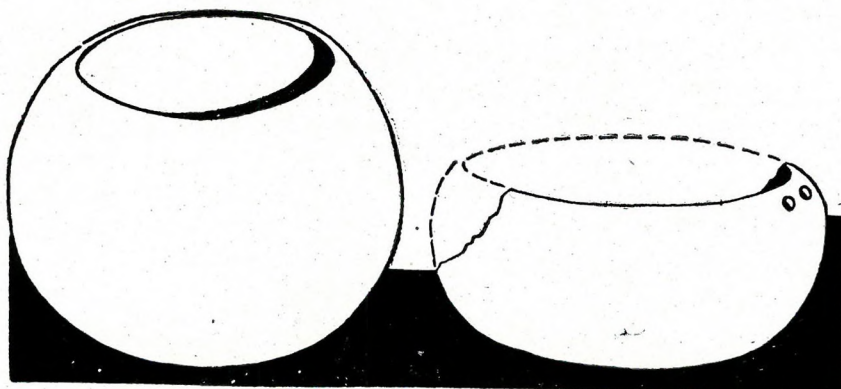
(Fig. núm. 7)



(a)

(b)

(Fig. núm. 8) Cerámica modelada a mano, encontrada en la cámara del hacha o de los esqueletos, reducida a la mitad de su tamaño natural



(a)

(b)

(Fig. núm. 9)



(100-379)

(1) (2) (3) (4) (5) (6) (7) (8) (9) (10) (11) (12) (13) (14) (15) (16) (17) (18) (19) (20) (21) (22) (23) (24) (25) (26) (27) (28) (29) (30) (31) (32) (33) (34) (35) (36) (37) (38) (39) (40) (41) (42) (43) (44) (45) (46) (47) (48) (49) (50) (51) (52) (53) (54) (55) (56) (57) (58) (59) (60) (61) (62) (63) (64) (65) (66) (67) (68) (69) (70) (71) (72) (73) (74) (75) (76) (77) (78) (79) (80) (81) (82) (83) (84) (85) (86) (87) (88) (89) (90) (91) (92) (93) (94) (95) (96) (97) (98) (99) (100)

(1) (2) (3) (4) (5) (6) (7) (8) (9) (10) (11) (12) (13) (14) (15) (16) (17) (18) (19) (20) (21) (22) (23) (24) (25) (26) (27) (28) (29) (30) (31) (32) (33) (34) (35) (36) (37) (38) (39) (40) (41) (42) (43) (44) (45) (46) (47) (48) (49) (50) (51) (52) (53) (54) (55) (56) (57) (58) (59) (60) (61) (62) (63) (64) (65) (66) (67) (68) (69) (70) (71) (72) (73) (74) (75) (76) (77) (78) (79) (80) (81) (82) (83) (84) (85) (86) (87) (88) (89) (90) (91) (92) (93) (94) (95) (96) (97) (98) (99) (100)

(1)

(100-379)

(2)

- N.º 7.—Cuenco de barro rojo. Alt. 9'5 cent. Anchura máxima en la boca 18'5 cent.
N.º 8.—Cuenco en barro blanco. Alt. 7'5 cent. Anchura boca 11'5 cent.
N.º 9.—Cuenco en barro gris. Alt. 7'5 cent. Anchura boca 8'5.
N.º 10.—Cuenco de barro rojo. Alt. 7'00 cent. Anchura 7'5 cent.
N.º 11.—Cuenco blanco rojizo. Alt. 6'00 cent.
N.º 12.—Cuenco de lo mismo. Alt. 10'00 cent. Anchura boca 10 cent.

D).—*Bronces.*

- N.º 1.—Fig. (a) Puñal de bronce. Long. 15,2 cent. Anchura 3,10 puño 5,00 cent. Log. hoja 10,2. Grueso 0,5 cent.
N.º 2.—Fig. 1(b) Fragmentos de una sierra del mismo material. Log. 9,7 cent. Anchura 2,75 cent. Grueso 0,3 cent.
N.º 3.—Fig. 1 (c) Fragmento de bronce Long. 8,5 cent. Anchura 1,00 cent.

E).—*Silex.*

- N.º 1.—Fig. 2 (a) Cuchillo de sílex: Long. 13,4 cent. Anchura 1,5 cent.
N.º 2.—Fig. 2 (B) Raspador de sílex. Longitud 6,60 cent. Anchura 2,7 cent.



